

**ENSEÑANZA UNIVERSITARIA
EN LOS ESTUDIOS SOCIALES**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
Centro de Investigaciones para el Desarrollo
C I D

Estudios del Centro de Investigaciones para el
Desarrollo (C.I.D.) de la Universidad Nacional

Número 1

Publicado en febrero de 1967
por Ediciones Tercer Mundo,
Apartado Aéreo 4817. Bogotá.

Derechos reservados

LAUHLIN · CURRIE

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA
EN LOS ESTUDIOS SOCIALES

EDICIONES TERCER MUNDO



INDICE

	<i>Pág.</i>
PROLOGO	9
ESTUDIOS SOCIALES E INVESTIGACIONES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL	11
INTRODUCCION ..	11
SUPUESTOS BASICOS	13
A. Facultad de Estudios Humanos ..	27
B. Entrenamiento Científico Profesional, o para Negocios	35
C. Investigaciones para el Desarrollo en la Universidad	42
RELACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES CON EL TRABAJO DE POST-GRADUADOS EN ESTUDIOS SOCIALES	46
EMIGRACION Y SUB-EMPLEO DE PROFESIONALES	51
APLICACIONES DE LAS CONSIDERACIONES BASICAS ..	55
SOLUCIONES	58

P R O L O G O

El ensayo largo sobre estudios sociales e investigaciones fue escrito originalmente en un esfuerzo por clarificar mis ideas sobre la formación de los economistas en la Universidad Nacional. Este tema me llevó a la consideración de otros tan diversos como el de la enseñanza en las humanidades, los fines de una universidad grande, la distinción entre un buen entrenamiento en general y la especialización, la organización universitaria para investigaciones en los campos sociales y, finalmente, los problemas que actualmente enfrentan las profesiones en general en Colombia.

Me hubiera gustado trabajar más profundamente en estos argumentos y presentar un tratamiento mejor preparado. Pero el tema es urgente y me ha parecido mejor hacer una contribución ahora al diálogo, en vez de preparar algo más completo pero mucho más tarde.

LAUHLIN CURRIE

Director

Estudios Sociales e Investigaciones en la Universidad Nacional

Introducción

Hace algunos años, como resultado de varias visitas a diferentes Facultades de Economía, realizadas bajo los auspicios de la Asociación Colombiana de Universidades, compilé y publiqué algunos trabajos con el título: "La Enseñanza de la Economía en Colombia". Desde luego, sabía que las reformas propuestas eran probablemente demasiado drásticas para recibir seria consideración. Sin embargo, parece que tales trabajos reforzaron las dudas ya existentes y a la vez dieron impulso a ciertas modificaciones en la enseñanza de la economía.

Al mismo tiempo, la proliferación de facultades para estudios sociales en la Universidad Nacional, dio paso a la unión administrativa de ellas, anteriormente independientes.

Las condiciones parecen maduras, por consiguiente, para nuevas consideraciones sobre la enseñanza universitaria de la economía y otras disciplinas relacionadas con la organización social, económica y política del hombre y sus características culturales y valores personales.

Por vez primera en la historia de Colombia, en su más grande universidad se ha abierto el camino para una profunda evaluación del papel y significado del complejo global de los estudios humanos y la contribución que puede hacer una gran universidad pública al esfuerzo nacional, encaminado a obtener un control o dominio significativo sobre el medio.

Supuestos Básicos

Algunos de los supuestos básicos, implicados más adelante, son los siguientes:

1. *El hombre es un conjunto integral.* Con este subtítulo quiero destacar que los varios aspectos del comportamiento humano están inter-relacionados y solamente por conveniencia se justifica estudiarlos por separado. El peligro consiste en que podemos olvidar que se trata solamente de un asunto de conveniencia e intentemos en forma organizada crear divisiones separadas y herméticas, cuando éstas no existen realmente en la Naturaleza. El estudio del comportamiento del hombre en sus diversos aspectos se torna entonces fragmentario y desmembrado; y algunos de los factores de enlace en dicho comportamiento y en sus diferentes aspectos, se pierden, se aíslan o se descuidan. La economía, tal como se la enseña en los países desarrollados, da por aceptado implícitamente la existencia de ciertas características culturales y ciertos patrones demográficos. Pero si tales características y patrones no existen o son reemplazados por otros, el funcionamiento del sistema económico puede verse afectado seriamente.

Quizás, la ilustración más diciente del supuesto en discusión se encuentra en la misma naturaleza del subdesarrollo en sí. Como se ha señalado frecuentemente, pero olvidado igualmente, el subdesarrollo es un fenómeno persistente que aparece en cientos de campos aparentemente no relacionados. El subdesarrollo es la resultante de una inter-relación muy compleja de factores económicos, sociales, culturales, políticos, demográficos y físicos. En este campo, la excesiva especialización no permitiría la comprensión de las causas y de las soluciones del fenómeno en toda su apabullante complejidad. Evaluando la magnitud de los esfuerzos y la esterilidad de sus resultados, encontramos así uno de los problemas más difíciles; éste excede en mucho, por su complejidad, a los problemas de la física nuclear donde el progreso ha sido incomparablemente mayor. Y sin embargo, estamos organizando el estudio de la economía como si fuese estrictamente comparable al estudio de la física nuclear.

Algunas universidades se han dado cuenta de que el hombre es integral en sus aspectos y han tratado de relacionar las "ciencias del comportamiento", en forma organizada en los primeros años de las facultades y en las escuelas de graduados. Con demasiada frecuencia esta es una mera relación formal, en donde se les permite a los profesionales (y se les estimula) a especializarse aún más y entonces la tendencia al conocimiento de las disciplinas relacionadas se ve restringida a unos pocos cursos de introducción. Se confía en que la parte más difícil del proceso de integración —el trabajo de síntesis y el análisis pensante de inter-relaciones complejas— ocurra al principio, o si no, a través de un extraño proceso mental,

al final de la carrera académica, o con posterioridad a ella.

2. *Los estudios humanísticos difieren profundamente en ciertos aspectos de las ciencias naturales.* Para explicar el por qué, debemos puntualizar la distinción entre ciencia, método científico, objetivos profesionales y formulación de la política.

Desde el punto de vista de nuestra discusión podemos afirmar que la ciencia se ha ocupado de los intentos de formular generalizaciones sobre fenómenos, con bases objetivas, es decir, generalizaciones no afectadas o sujetas en su validez a evaluaciones subjetivas. La Ley de Mendel es un ejemplo de una generalización científica. Una sola excepción constituiría un reto a la "Ley"; entonces, o no debe constituir una excepción o debe exigir una generalización diferente. Pero en cualquier caso, la diferencia de interpretación surgida de las diferencias de conocimientos y experiencias de los observadores individuales, son consideradas sin relación al caso. Una curva de demanda con pendiente negativa, en cualquier momento, se considera como un fenómeno universal y constituye una generalización científica de la economía. De este modo, una parte del cuerpo de la economía puede pretender constituirse en ciencia o en un cuerpo de generalizaciones basadas en datos observables y objetivos.

"El Método Científico" se nos presenta como otra cosa diferente; puede aplicarse a la ciencia "pura" o a campos profundamente afectados por valuaciones subjetivas. Hablando ampliamente, es una tentativa para llegar a la "verdad" o para hacer las generalizaciones tan "objetivas" como sea posible; o donde

ello no se pueda, entonces exponer y clarificar la naturaleza de las valuaciones subjetivas que influyen en nuestras conclusiones. Esto va desde las generalizaciones científicas válidas basadas en observaciones cuidadosamente controladas hasta los esfuerzos “para pensar clara o lógicamente”, para “proceder lealmente con el lector”, para el reconocimiento y exposición de nuestros supuestos explícitos e implícitos así como a los esfuerzos tendientes a determinar el grado de probabilidad o margen de error en una proposición, y manifestar así claramente nuestros valores o prejuicios. Este es un reconocimiento de que la “verdad” es relativa a cierto contexto o conjunto de ideas y puede variar con un cambio en éste. La aplicación del “método científico” a materias no científicas es obviamente muy difícil y exigente, y realmente, mucho más exigente de lo que es su aplicación al material estrictamente científico. El genio supremo de Freud se basó en su éxito relativo en ser objetivo en asuntos altamente subjetivos. En verdad, él fue uno de los pocos seres humanos capaces de desatarse de sus propias ligaduras mentales y de pensar “científicamente” sobre sus propias emociones. Después de que él abrió por vez primera el camino fue más fácil para los demás continuar. Para la abrumadora mayoría de la humanidad, sin embargo, parece casi imposible pensar objetiva o científicamente cuando las propias emociones entran en juego.

Algo que confunde nuestra manera de pensar acerca de la educación universitaria es la relación del entrenamiento “profesional”, es decir, entrenamiento que se supone tenga posteriormente un valor pecuniario, el entrenamiento científico, y lo que podríamos llamar educación general o entrenamiento cultural.

Las distintas personas que estudian un mismo material, lo pueden estar haciendo con diferentes propósitos. Unos pueden estar interesados en utilizar cierto material científico u otros datos para ganar con qué vivir. Otros pueden buscar la comprensión de materiales científicos u otros datos, con la finalidad de ganarse su vida por medio de la enseñanza a los demás. Aún lo anterior constituye una motivación "profesional". Otros pueden estar interesados en convertirse en "científicos", lo cual implica tratar de efectuar una adición al cuerpo de la ciencia, por medio de contribuciones originales. Otro puede estar interesado en reformar o moldear más directamente el medio económico, social, político o cultural de su sociedad. En este caso, consideraciones éticas y profesionales se encuentran entrelazadas. Podemos pensar en otros que pueden estar interesados al menos durante parte de su entrenamiento universitario, en satisfacer su curiosidad intelectual acerca de la vida y mejorar su apreciación de las formas de expresión artística y emocional. Finalmente, el Estado puede decidir, por varias razones, qué tipo de entrenamiento deben emprender o acometer sus futuros dirigentes.

Claramente, una universidad es una institución de objetivos múltiples, que sirve a muchas finalidades y que trata de satisfacer muchos deseos posiblemente conflictivos. Lo que ofrece no puede ser quizás igual de satisfactorio para todos sus estudiantes. Su currículum, su cuerpo docente, su modo de enseñanza, sus requisitos, los grados que confiere y el tipo de enseñanza, serán las resultantes de múltiples compromisos, algunos explícitos y otros implícitos, de tradiciones y limitaciones impuestas por consideraciones de orden financiero y personal. Además, sus solucio-

nes no pueden nunca ser definitivas dado que su medio ambiente, las necesidades nacionales y las motivaciones de los estudiantes están cambiando constantemente.

A menudo se supone que una educación "general", es decir, no dirigida primordialmente hacia la obtención de realizaciones y conocimientos que puedan preparar a alguien para una profesión, constituye en cierta forma "un lujo". Esto es altamente erróneo y sin duda alguna un punto de vista peligroso. Es verdad que la educación general puede suministrarse inadecuadamente, o que el estudiante gaste su tiempo en vano y en este caso obtenga poco o ningún provecho de ella. Pero lo mismo es cierto en el caso de la educación científica, profesional o vocacional. Por el bien de la claridad y la comparabilidad, debemos suponer que la educación general que se ofrece está bien concebida y ejecutada y que el estudiante está aprovechándola en su totalidad. Basados en este supuesto, qué puede parecer una educación general?

En primer lugar, si la educación está bien realizada, puede contribuir al más importante de todos los objetivos, el entrenamiento de la mente como instrumento de análisis. Las características de una mente bien disciplinada son: el logro de una cierta objetividad, humildad intelectual, conocimiento de las grandes dificultades envueltas en la mayoría de los problemas y particularmente los problemas humanos, respeto por la autoridad, no tanto en el sentido popular del término, sino en el de autoridad intelectual, un conocimiento de los puntos esenciales de las grandes controversias de nuestro tiempo, la habilidad para descubrir la demagogia, los argumentos medicantes, los sofismas de simple lógica y los argumentos

emocionales y, finalmente, un cierto grado de conocimiento de nuestros propios procesos mentales. Algunas de estas cualidades pueden ser adquiridas como un producto accesorio al estudio científico y profesional. Otras, sin embargo, no pueden lograrse de esta manera. Se encuentra muy poco en la educación, por ejemplo, de un dentista, un veterinario, o un agrónomo, donde sea necesaria una gran curiosidad intelectual sobre los problemas actuales; sobre la naturaleza de los procesos mentales, o sobre lo que contribuya en mucho al logro de esas cualidades anteriormente mencionadas.

Si la educación general está bien realizada y logra los resultados expuestos anteriormente, no solamente puede producir el mejor tipo posible de dirigentes, sino también la parte más esencial del entrenamiento de un científico, profesional o ejecutivo destacado. En otras palabras, es un grave error relegar este tipo de educación, cuando está bien realizada, señalándola como un lujo o un tipo de "consumo personal", sin considerar las satisfacciones que pueda derivar de la misma aquella persona que a su vez logrará disfrutarla a través de su vida. Como observaba anteriormente, los años dedicados a tal educación pueden muy bien resultar a la postre en una mejor preparación para un profesional o científico de carrera o un hombre de negocios, que los mismos años dedicados a una prematura especialización. Así mismo se podría servir mejor a las verdaderas necesidades del país con dicha educación.

Es verdad que la importancia de la madurez y el razonamiento difiere con las diferentes materias. Las cualidades mentales que son claramente hereditarias en la naturaleza, tales como la habilidad manifiesta

para las matemáticas o la música, pueden o deberían ser practicadas y desarrolladas a temprana edad. Se ha dicho algunas veces que un físico empieza a envejecer a los 30 años. Pero en los campos humanísticos, las cualidades de objetividad y juicio son muy importantes y allí la especialización prematura en adquirir conocimientos específicos puede ser más perjudicial en la formación de profesionales y dirigentes a alto nivel en los varios campos.

3. *Estudios sociales en los países subdesarrollados.* Dejando a un lado por ahora, el lugar y el tiempo de estos estudios, cabe ocuparnos de su naturaleza. En otro escrito¹ he argumentado que el país es tan pobre y la emergencia nacional es tan grande que debería orientarse más la enseñanza de los estudios sociales hacia la formulación de políticas que hacia los aspectos de ciencia pura. Esto no significa en absoluto que nuestros estudios puedan ser superficiales. En realidad, la formulación correcta de una política es muchísimo más exigente que el dominio de la metodología avanzada, o las técnicas, o la construcción de modelos hipotéticos en términos simbólicos. De cada cien personas con aptitud natural y talento para las matemáticas y que a la vez dominen sus técnicas y puedan enseñarlas a otros, quizás solo se encuentre una que posea la combinación indispensable de habilidades de conocimiento de los diferentes campos y las cualidades de razonamiento personal y de valores, a quien se le pueda confiar la grave responsabilidad que implica la formulación de políticas al nivel nacional que puedan afectar el bienes-

1 *La Enseñanza de la Economía en Colombia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1965.

tar de millones y millones de personas en el momento actual y en el futuro.

Es particularmente en este campo donde la prematura y excesiva especialización es más nociva. Un planificador a escala nacional no solamente debe preocuparse y estar familiarizado con las herramientas de análisis, sino igualmente con los valores o normas, con las complejas inter-relaciones económicas, sociales, políticas, culturales, demográficas y de otros fenómenos, con la selección de alternativas y el establecimiento de prioridades, con el equilibrio de lo ideal frente a lo práctico, y con la evaluación de las factibilidades de medios alternativos, para lograr fines. Una breve lista de los aspectos del problema de la formulación de políticas, sirve igualmente tanto para indicar su extrema dificultad y lo inadecuado de un entrenamiento restringido a la metodología y fuertemente orientado al lado matemático y estadístico, como para el entrenamiento de post-graduados que se ofrece actualmente en muchas de las disciplinas sociales de las universidades destacadas de los países desarrollados, las cuales a su turno han influenciado muy poderosamente el entrenamiento que se ofrece en las universidades de Colombia y de Latinoamérica.

En un país subdesarrollado, lo ideal sería un centro de investigación del desarrollo con la capacidad para mantener un equipo competente de personas bien formadas con un alto grado de cultura, madurez y buenos hábitos mentales. Dicho centro trataría de romper las rígidas barreras que ahora separan las varias disciplinas sociales, para buscar un consenso comprobado, verificado y debatido al nivel de cada etapa, y luego ampliado para abarcar un mayor número de áreas y dirigentes. Debería dedicar por lo menos la misma

si no mayor atención a los aspectos de valores subjetivos y supuestos que al de las técnicas. Los cursos cortos e intensivos son sin duda alguna muy útiles a cierto nivel. Sin embargo, no constituyen en ningún momento un sustituto para el entrenamiento riguroso, sostenido y esencialmente a largo plazo, como el descrito anteriormente. El talento sobresaliente en el campo de la formulación de políticas es escaso y debe emplearse cuidadosamente en la investigación y la preparación de personal que a su vez pueda capacitar a otros, en lugar de derrocharlo en la enseñanza a bajo nivel.

A un genetista sobresaliente no se le emplea en labores de extensión, sino más bien en la investigación y entrenamiento de otros genetistas, para que así su influencia pueda multiplicarse progresivamente. Debemos ser tan consistentes en la aplicación de las mismas reglas para el establecimiento de prioridades en el empleo del talento humano, como lo somos en las inversiones.

La extrema dificultad del problema del desarrollo, y de allí la del de la capacitación para su tratamiento, la puede apreciar el lector contrastando el alto grado de consenso entre los economistas, en cuanto al trato de la metodología económica y de las herramientas estadísticas con la casi completa falta de acuerdo general en materias de formulación de políticas; aún en campos técnicos como la política cambiaria o monetaria. Si esto es cierto en tales campos, no es difícil de imaginar la caótica falta de entendimiento en la formulación de políticas en campos que involucran varias disciplinas sociales diferentes e implican además juicios personales y emocionales.

Debemos entonces cruzarnos de brazos en señal de desesperación y decir que el tipo de entrenamiento o educación que estoy sugiriendo es utópico y no debería intentarse? Yo no lo creo así. Adoptar esta posición negativa de cruzarnos de brazos sería entregarle completamente el campo a la gente sin entrenamiento, quienes inevitablemente cometerán errores una y otra vez. Si nosotros queremos lograr siquiera un leve grado de dominio consciente sobre nuestro medio para los fines constructivos del hombre, debemos planear y debemos planear sobre bases tan racionales como nos sea posible. Esto implica organizar lo mejor del talento disponible y darle una utilización óptima. Esto debería ser primordialmente la tarea de una gran universidad, la cual entre todas las entidades en la comunidad tiene la responsabilidad de promover la causa de la razón. La evidente dificultad de la tarea no es excusa para no intentarla. Quizás tengamos el "derecho" de esperar que los países ricos se encarguen de este tipo de entrenamiento, pero si ellos no lo hacen, es nuestro destino y la suerte de nuestra gente lo que está en juego, y parece que no nos queda otra alternativa que la de emprender la tarea nosotros mismos, aun impreparados como estamos. Para nosotros, la única alternativa a una buena planeación es una mala planeación. Debe tenerse en cuenta, que hasta aquí me he referido a los estudios sociales al nivel profesional. Los objetivos de la enseñanza de materias como economía o sociología, al nivel general y cultural, podrían ser los de interesar, estimular y proporcionar un entrenamiento de tipo muy diferente al impartido en matemática y la ciencia natural, y que a su vez transmita algún entendimiento del medio ambiente y del funcionamiento de

la sociedad. Para el logro de estos objetivos, es necesario tener cursos y métodos de enseñanza que difieran de los cursos corrientes de introducción, que han sido diseñados más bien para conformar bases en el entrenamiento de profesionales. Si la Introducción a la Economía se enseña en forma apropiada, puede llegar a ser un curso altamente estimulante y gran ejercicio mental para quienes no vayan a ser economistas. Si se enseña mal, puede constituir una pérdida de tiempo tanto para los estudiantes que no van a seguir el estudio de la economía, como para quienes piensan convertirse en profesionales de la misma.

4. *Investigación y Enseñanza.* Esta relación ha sido discutida tan a menudo y tan a fondo, que es difícil agregar algo al tema. La separación y la vinculación de las mismas tienen, ambas, sus defensores. A pesar de que ha habido algunos ejemplos notables de grandes investigadores divorciados de la enseñanza, entre los cuales me vienen a la mente Darwin, Mendel y Einstein, la mayoría de los eruditos parecen sentir que esta unión es natural y fructífera. Un seminario o tipo de enseñanza preceptora puede ser estimulante en alto grado para el profesor como para el alumno y llevar a la formulación de preguntas y respuestas provocativas. El estudiante, a su turno, puede ser estimulado en sumo grado y aun inspirado por la significación que entraña el contacto íntimo con un gran investigador. Un gran erudito y profesor atrae a los estudiantes más prometedores y esto amplía el radio de su influencia. Como un ejemplo de lo anterior, me viene a la memoria el gran predominio de Cambridge, Inglaterra, por mucho tiempo en el pasado en el campo de la economía.

También la inspiración de Nils Bohr en el Instituto de Física Nuclear de Copenhague, quien atrajo algunas de las mentalidades más hábiles en este campo a la que de otra forma no hubiera pasado de ser una pequeña ciudad académica sin mayor importancia. Para agregar al argumento tradicional de la unión entre la investigación y la enseñanza, tenemos el poderoso argumento de ignorancia difundida con respecto a los estudios sociales en los países subdesarrollados y de ahí la urgente necesidad de ampliar la influencia de los pocos eruditos destacados en estos campos del saber. De otro lado, la compulsión a investigar y publicar ayuda a remover la capa que puede ocultar la mediocridad y la constante propagación por profesores de puntos de vista peligrosos y erróneos.

5. *La Urgencia del Problema.* Una de las falacias más difundidas y peligrosas en Colombia y en el mundo en general es que el “desarrollo” es lento o rápido pero siempre positivo, esto es, que está en proceso. Se cree generalmente que la política del Gobierno puede retardar o acelerar el proceso, pero rara vez lo detiene completamente y ésto solamente por períodos cortos, antes que las poderosas fuerzas responsables del crecimiento se reafirmen por sí mismas. Este punto de vista conveniente se muestra en forma clara en la adopción de la conocida frase “países en vía de desarrollo” en vez de “países subdesarrollados”, y en la carencia de una palabra que signifique “desarrollo negativo”.

Este punto de vista debe ciertamente su origen al deseo de creer en un perpetuo e inevitable progreso y a la selección accidental del crecimiento en el pro-

ducto bruto nacional per capita como objetivo y al mismo tiempo, como criterio de desarrollo. Si podemos aceptar mentalmente que el subdesarrollo puede ser perpetuado y aún generado por sí mismo, podemos estar preparados a aceptar la posibilidad de que el deterioro puede ser también progresivo. Si cambiamos nuestro criterio sobre el desarrollo, como creo que se debería hacer, a la condición y al número de gentes muy pobres y al grado de control o dominio consciente sobre el medio social, económico, político y cultural que un país posee, evidentemente llegaremos a conclusiones radicalmente diferentes. Podemos, por ejemplo, dar más importancia al hecho de que desde que el programa de ayuda extranjera empezó en 1949, hay probablemente un 50% más de gente muy pobre en Colombia y algo así como 750 millones más en el mundo, y que esta cifra aumenta en cerca de más de 50 millones anualmente. Veremos que la mayor parte del mundo subdesarrollado depende de los Estados Unidos para financiar una parte sustancial de sus bajas importaciones y que sus deudas siguen creciendo constantemente. Aprenderemos que en la cosecha norteamericana del año 1965-66, Norteamérica exportó 60 millones de toneladas de productos agrícolas. Llegaremos a la conclusión de que la economía de la India, por ejemplo, a pesar de la gran ayuda externa a sus grandes obras es, probablemente, menos viable en la actualidad que hace 15 años. En el caso de Colombia, pondremos mayor énfasis en la evidente decadencia de los valores morales tradicionales, en el crecimiento de la desigualdad de los ingresos, en la decadencia del prestigio de nuestro sistema económico y político, todos estos elementos esenciales en el concepto de control conscien-

te y seguro sobre nuestro medio. Debemos dar importancia al hecho de que la población del país se dobla cada 20 o 23 años y que en Bogotá se efectúa este doblamiento cada 11 años. En vez de desarrollo, no teniendo en cuenta lo que esta palabra puede significar, tenemos un panorama de situación a la deriva, una deuda extranjera creciente, una incapacidad para asegurar la estabilidad, unos intentos funestamente inadecuados para mantenernos a la par con los requerimientos o reducir la tasa compuesta de crecimiento de la población.

La situación nos acerca en forma evidente a un estado de crisis en el cual dependemos más y más de la ayuda extranjera, aún para mantener el bajo nivel existente de empleo industrial. Por lo tanto, no debemos proceder a preparar un plan que sea comprensivo, coordinado, internamente consistente, basado en la apreciación verdadera de la naturaleza del problema y en un diagnóstico justificado de sus causas, que tenga como base una estrategia efectiva y pueda contar con apoyo nacional y extranjero. Admito que ésto es pedir demasiado, pero el curso de los acontecimientos no permite que se tomen medidas a medias. Hemos perdido un tiempo precioso y no estamos en condiciones de perder más. En esta crisis y en sus soluciones, las universidades tienen una gran responsabilidad para con el país y una gran contribución que hacer. Solamente ellas pueden reunir los eruditos y profesores y proporcionar un ambiente que pueda asegurar mejor el éxito de sus labores en la preparación de un programa inter-disciplinario.

6. *Relación con el Plan Nacional de Desarrollo.* El objetivo final de la investigación y la enseñanza universitaria en el campo del desarrollo es ayudar

al Gobierno y, a través del Gobierno, al país en el desarrollo de un programa efectivo y global. Como se ha insistido frecuentemente, el campo es muy amplio y por lo tanto es necesaria una división del trabajo. En general, la universidad podría tener a su cargo los diagnósticos básicos a más largo plazo, mientras que el organismo de planeación nacional tendría a su cargo los problemas inmediatos que confronta el Presidente, y las oficinas de planeación en los Ministerios y Departamentos tendrían a su cargo los problemas concernientes a tales entidades. La coordinación y colaboración de la planeación a diferentes niveles y para objetivos en tiempos diferentes sería indispensable. Las reuniones, la circulación de material escrito y enfocado a las diferencias claves e inconsistencias, sería una parte necesaria del proceso de determinación de objetivos y programas, estableciendo prioridades y asegurando algún grado de consenso y consistencia en los mismos.

Implicaciones

En general, las implicaciones de lo anterior son bastante obvias. Las agruparé bajo varios subtítulos.

A. Facultad de Estudios Humanos

La primera implicación es la conveniencia de efectuar un cambio en el nombre de ciencias humanas a "estudios humanos" o mejor aún, a "estudios sociales", puesto que hablando en términos generales, la facultad se ocupa de los estudios sobre el hombre en sus aspectos sociales y de organización. El término "social" es más apropiado que el de "humano" pues con él se excluyen otros aspectos como por ejemplo

los de la medicina humana y al mismo tiempo se da énfasis al carácter social de nuestros estudios. Alternativamente el término "humanidades" podría servir también. Más importante que lo anterior sería la sustitución del término "ciencias" por el de "estudios" o "disciplinas". El empleo de "ciencias" tiende a exaltar ciertos aspectos en nuestros estudios a expensas de otros de igual o mayor importancia. Esto se cumple no solamente con respecto a la historia, filosofía, ética e idiomas, sino así mismo con relación a un sector extenso y de mucha importancia en la economía y la sociología donde la adulación y el enamoramiento con los aspectos de "ciencia" ha dado lugar a un abandono alarmante de asuntos extremadamente importantes para la formulación de políticas.

La segunda implicación de mi argumento es que la Facultad de Estudios Sociales debería ofrecer un pensum y grado en estudios sociales o humanos capaz de satisfacer varios criterios.

1. No se debería tratar de proporcionar entrenamiento profesional, esto es, entrenamiento vocacional, para producir economistas, sociólogos, antropólogos, etc. Se presumiría que los graduados que desearan un entrenamiento especializado buscarían entrar a una escuela para graduados.

2. Se buscaría, más bien, seguir los lineamientos anteriores para producir personas "educadas"², lo cual implica un grado de percepción y objetividad, de curiosidad intelectual despierta, alguna concien-

² *Nota del traductor:* En inglés el término "educated" conlleva un sentido no existente en español en los términos educado o culto. Implica además de cierta erudición o conocimiento informativo, una mentalidad madura y ágil.

cia de los grandes problemas sociales del momento y del pasado, algún sentido de la relatividad de los propios valores personales como ciudadano de un país subdesarrollado en un determinado momento en la historia y el desarrollo del hombre, y alguna conciencia de los propios procesos mentales y de las falacias y presiones que él ha buscado con la creación de estudios "básicos" en el primero o dos primeros años del pensum. Este último parece estar motivado más por el deseo de compensar las deficiencias del bachillerato o por el intento de dispensar conocimientos necesarios para especialización posterior.

Las herramientas, como las matemáticas, el dominio de algún idioma extranjero o el entrenamiento adicional en composición en el idioma propio pueden realmente ser útiles y aún necesarios como parte de la base para una profesión posterior. Sin embargo, por sí solas no constituyen la clase de estudios tendientes a los objetivos que señale anteriormente. No son, por lo general, muy estimulantes, ni obligan a pensar, ni tampoco poseen un alto valor cultural o ayudan en mucho para decidirse uno sobre lo que desea hacer en la vida. Constituye un sustituto muy pobre e inadecuado para un entrenamiento en humanidades.

Para este último se requiere una combinación de magníficos profesores que sean estimulantes (para personas jóvenes de 18 a 19 años) y cursos que constituyan un intenso ejercicio mental³ sobre el hom-

3 *Nota del traductor:* No se pudo encontrar una expresión superior a "intenso ejercicio mental" para "thought-provoking". Lo poco satisfactorio que resulta, lo podrá apreciar fácilmente el lector conocedor.

bre y sus problemas, sobre los valores, la ética y la "buena vida" y sobre el desarrollo y empleo de la mente como una herramienta en sí (concepto diferente al de herramientas para el empleo profesional). Podría permitirse una gama bastante amplia de materias opcionales, siempre y cuando que ellas no dieran lugar a cursos excesivamente fáciles, para que de esta manera pudieran satisfacerse los distintos intereses y mentalidades y se pudiera dispensar ayuda en la selección posterior de una ciencia, profesión u ocupación.

Todo esto no es solamente difícil y exigente si se ha de hacer bien, sino que además requiere tiempo no solo para los cursos sino lo que es de igual importancia, para la lectura y la discusión, parte de la cual no necesita estar directamente relacionada con las labores formales del curso. Entre mayor éxito lograra la facultad propuesta, mayor debería ser el tiempo para estas otras actividades. Afirmar que los universitarios jóvenes no leen o discuten material sobre los grandes problemas de la vida es afirmar que la enseñanza ha sido un fracaso. Si a los jóvenes no les interesan los grandes problemas de la vida no tienen nada que hacer en la universidad o los profesores han llegado al extremo increíble de hacer aburridos y carentes de interés estos problemas. Aún en universidades muy grandes (otra de las maldiciones de la explosión demográfica), un conferencista sobresaliente puede alcanzar a tocar e inflamar las mentes y la imaginación de muchos estudiantes a los cuales no puede llegar en discusión individual, aún cuando debe admitirse que la labor es difícil y la cualidad escasa. Esto sugiere que no debe elaborarse el pensum en forma similar al del Sena para entre-

nar un mecánico automotriz, sino en términos de las cualidades e intereses del profesorado disponible o en condiciones de ser entrenado, y además en términos de las respuestas intelectuales y emocionales deseadas de los estudiantes.

Otra implicación del cambio propuesto de interés y objetivo es que el enfoque de cursos que pueden llevar el mismo nombre en una facultad de estudios sociales y en una escuela profesional para graduados puede ser muy diferente. En una escuela de post-graduados para la formación de economistas profesionales, un curso puede ser importante más que nada en términos de constituir la base para otros cursos, y debe dedicársele mucha atención a la metodología. En la facultad de artes liberales mucha de la mecánica puede omitirse y así destacar los conceptos útiles para el entendimiento de los sistemas en los cuales vivimos, con sus defectos y virtudes. Un curso en teoría monetaria puede ser estimulante y ofrecer entrenamiento mental, o puede ser aburrido y sin beneficio. Lo mismo ocurre con la historia y otros campos. Esto depende más que todo del profesor, de su capacidad, de sus intereses y de los objetivos del curso. Todo esto debe tenerse en cuenta al elaborar el plan de estudios.

El objeto básico de un curso en artes liberales, no es tanto el de impartir o adquirir conocimientos, sino el de estimular y despertar curiosidad y obligar al uso de la mente en sí como una herramienta. Entre más éxito se obtenga al realizar esto, más años pueden dedicársele, y menos tiempo al entrenamiento especializado profesional o en administración de empresas. En vista de la escasez de profesores, yo sugeriría co-

menzar con un curso de humanidades y estudios sociales (no de estudios básicos como se le denomina comúnmente), de tres años. Con un término más corto, se corre el riesgo, como ha sido demostrado, de dedicarlo a materias aburridoras y pobremente enseñadas, concebidas como bases para el trabajo profesional posterior.

3. La conformación de un plan sería un trabajo de gran responsabilidad para confiarse únicamente a eruditos con visión e imaginación si se quieren obtener los mejores resultados.

El criterio principal, al cual todos los cursos sugeridos deberían estar sujetos, sería el que éstos se enseñaran de tal manera que obligaran a pensar, que despertaran interés, que se dirigieran hacia la discusión y lectura y dejaran a los estudiantes mejor capacitados no solamente para gozar de la vida; sino para hacer frente a los problemas de la misma. Si esto puede llevarse a cabo así, debería permitírsele tiempo al profesor para la preparación de sus clases y a los estudiantes para la lectura y actividades relacionadas. Pagar profesores por horas y dar "créditos" a los estudiantes por número de horas de clase muestra una adhesión a valores educacionales poco compatibles con lo hasta aquí expuesto. Si se dice que de otra manera los profesores y los estudiantes "pierden" su tiempo y abusan de sus privilegios, se puede replicar que si una universidad tiene que dirigirse como si fuese una escuela primaria o un colegio de secundaria, se ha fallado en su objetivo básico. Unas pocas horas de Einstein o un Whitehead pueden tener el valor inspirativo de centenares de horas de otras personas; una lectura extracurricular de, digamos,

Erich Fromm, o David Reisman, puede valer más que cualquier labor formal de clase.

Quizás la objeción más común a un curso general de tres o cuatro años en humanidades, es la siguiente: las humanidades son un lujo en que los estudiantes pobres de un país pobre no pueden incurrir. A pesar de que sea lamentable, por razones económicas, la especialización debe comenzar inmediatamente después de la escuela secundaria. Si de esta manera no es posible convertirse en un buen economista o en un buen sociólogo, al menos se puede aprender lo suficiente para ganarse la vida en los estratos más bajos de la carrera.

La respuesta a este argumento tiene varios enfoques. Puede admitirse en primer término, que parte de la gente joven no esté calificada para un entrenamiento universitario general o especializado, aparte de si individualmente pueda costárselo. Mantener los niveles tan bajos que estos puedan continuar en una universidad, es un derroche como cualquier otro que un país pobre no está en condiciones de sostener. Sin embargo, si ellos pueden beneficiarse con un curso de estudios generales bien llevados, contribuirán mucho más a la comunidad en su vida, aparte de si este curso va a continuarse posteriormente con un entrenamiento profesional. No debemos olvidar que durante mucho tiempo los puestos más altos en el Servicio Civil Británico, que ha tenido la reputación de ser el mejor del mundo, fueron ocupados por universitarios graduados cuyos estudios formales fueron en los clásicos. Una mente fértil y bien entrenada es un activo en cualquier campo de la vida.

Pero puede objetarse que un estudiante pobre, si se especializa tempranamente en algún campo, puede

ganarse la vida. Esto puede ser o puede no ser cierto, dependiendo del campo y de la competencia. Durante un buen número de años un "economista" pobremente entrenado podía encontrar empleo como tal, en parte por la limitada competencia y en parte por la confusión popular existente sobre la naturaleza de la economía. En ciertos casos el trabajo era realmente en estadística elemental o contabilidad, en otros, el trabajo era en oficinas de planeación departamental sobre aspectos rutinarios de presupuesto donde la formación del economista no era tan necesaria, en especial si era de mala calidad.

Con el aumento en el número de economistas adecuadamente entrenados y el aumento de la comprensión sobre la naturaleza de la economía, cabe esperar que haya menos oportunidades para los economistas mal entrenados. Sospecho que sucederá lo mismo con los sociólogos, aun cuando quizás no con los contadores y estadísticos. Con el tiempo es de esperar que una persona con poca habilidad natural o con una mente mal entrenada experimente dificultades para avanzar, a pesar de la naturaleza de sus estudios, y más aún si los comparamos con los estudiantes que poseen cualidades de buen razonamiento, curiosidad viva y una mente acostumbrada a resolver problemas de la índole que sean.

En resumen, la distinción popular entre estudios "culturales" y "prácticos", no es tan válida como parece a primera vista. El llamado entrenamiento cultural, puede resultar fácilmente una mejor inversión que el práctico. En gran parte depende del estudiante, la materia y en especial del carácter de la enseñanza.

B. *Entrenamiento Científico Profesional, o para Negocios*

Nuevamente en este caso, las implicaciones de los argumentos precedentes son obvias. Este tipo de entrenamiento debería conducirse en escuelas para graduados, en cursos sobre los principios y no las especializaciones que pueden ser adquiridas más tarde por los estudiantes en el transcurso de investigaciones o de la enseñanza o del trabajo en empresas. El entrenamiento más apropiado varía naturalmente con la materia académica. En el caso de la medicina humana, deberá darse mucho énfasis al trabajo de internado en clínicas y hospitales. En algunos campos profesionales tales como el derecho, debe dedicársele algún tiempo al conocimiento de las fuentes de material pertinente a las varias ramas especiales de la Ley. En economía, e imagino que en sociología, debe darse considerable énfasis a los aspectos básicos de los campos, con muy poco empeño en cubrir todas las especialidades o aplicaciones de los principios. Como una especialidad yo incluiría la econometría con los campos especiales del comercio exterior, finanzas públicas, transportes, economía industrial, teoría, etc. Nuevamente; mucho depende del talento profesional disponible. Si una autoridad se encuentra disponible en un cierto campo, podría recomendársele a los estudiantes que tomaran su curso con preferencia a otro campo aparentemente más "importante" pero en el cual de momento no hubieran profesores destacados disponibles, salvo en los cursos sobre los principios. Como expresé antes, el énfasis debe estar sobre el entrenamiento que ayude a los estudiantes en las disciplinas sociales a contribuir a solucionar los apremiantes pro-

blemas del subdesarrollo. Esto naturalmente nos lleva a un plan de estudios y a un cuerpo docente que diferiría un poco en el énfasis y la composición del de una escuela típica norteamericana de economía para graduados.

Para el entrenamiento de los negocios (administración de empresas) yo escogería preferentemente un tiempo relativamente corto (dos años) para entrenamiento de graduados en el análisis, en problemas tipo de las empresas, en vez de empeñarse en cubrir muchas materias a través de conferencias y libros de texto lo que generalmente resulta en un conocimiento superficial que se olvida muy pronto. Un estudiante con habilidad analítica y con el conocimiento sobre a dónde dirigirse para conseguir material actualizado, autorizado y descriptivo, sin duda alguna valdrá mucho más para un empresario y progresará más que un estudiante que ha memorizado temporalmente una vasta cantidad de material durante un largo período. La Universidad Nacional debería interesarse en entrenar dirigentes potenciales y no operadores de máquinas o vendedores. Aún en los Estados Unidos el entrenamiento más especializado en los negocios se lleva a efecto dentro de las compañías, se relaciona con el empleo y se hace cuando la persona está lista para un trabajo particular, y con el conocimiento especializado que tal trabajo pueda requerir.

Yo extendería los principios anteriores a los campos altamente especializados de la contaduría y la estadística. Cuanto más "educado" sea un hombre, mejor contador será, y necesitará gastar menos tiempo en una escuela para graduados. Yo trataría a la estadística avanzada como una especialidad electiva

posterior a un entrenamiento básico de graduados en economía o en sociología. No existe ninguna razón para que todos los economistas o sociólogos tengan que dominar las técnicas estadísticas muy avanzadas y es importante para la formulación de políticas que ciertos tipos de mentes, sin inclinaciones matemáticas, no sean excluidos o desalentados en ser sociólogos o economistas por la imposición de tales requerimientos.

Hasta qué punto debería llevarse este concepto de entrenamiento universitario a las ciencias naturales y a las profesiones técnicas de ingeniería, arquitectura o medicina lo dejo en las manos de personas que puedan decidir en estos campos. Ciertamente la planeación urbana debería ser un campo de estudio interdisciplinario a nivel de estudios para graduados y requiere un cuidado muy especial en la planeación de su programa y de su cuerpo docente.

Alternativa

Podría considerarse como una alternativa posible, el continuar con los cinco años de cursos anteriores al grado, pero dedicar los tres primeros años a un curso general de humanidades y los dos años siguientes al entrenamiento profesional especializado. A pesar de que esto parece disentir poco de lo previamente propuesto, existen algunas diferencias sutiles e importantes.

En primer lugar, los objetivos de las dos etapas difieren ampliamente, dado que la primera de ellas está dirigida a una educación general y formación cultural, y la segunda suministra la parte académica del entrenamiento para profesionales y posteriormen-

te sirve de guía a los estudiantes en la parte concerniente a su entrenamiento profesional consistente en la enseñanza y la investigación. En el estudio de las humanidades es obvia la necesidad de una coordinación y de un plan de estudios común (con materias electivas). En el entrenamiento de profesionales, no existe razón, por ejemplo, en ligar la enseñanza en la administración de los negocios con la enseñanza de la filosofía. El plan de estudios, la selección de profesores y la metodología de la enseñanza en cada caso, debería ser una labor especializada en la cual individualmente cada departamento es responsable en gran parte. La búsqueda de los dos objetivos distintos por intermedio de una sola administración, no podría conducir a la eficiencia que es conveniente.

En segundo lugar, combinar un pensum y grado en humanidades y estudios sociales a nivel de pregraduados, con algo así como once departamentos diferentes que comenzarían la enseñanza de las distintas carreras y profesiones con sus especializaciones posteriores, implicaría la creación de una organización administrativa de difícil manejo y empeñada en cubrir un campo demasiado amplio. Existiría sin duda alguna la necesidad de: a) una política común en relación con salarios y requisitos para promociones, teniendo en cuenta, que en lo anterior no se debería establecer una uniformidad demasiado rígida; y, b) deberían existir vínculos que permitieran la concordancia entre campos relacionados como la economía, la sociología, los estudios urbanísticos y la demografía, o entre la administración de negocios y la contaduría, concordancia que debería existir en la enseñanza y la investigación. Sin embargo, se puede

agregar que dicha concordancia podría hacerse en forma directa cuando se presentara su conveniencia.

En tercer lugar, si los departamentos asumen individualmente la responsabilidad principal del entrenamiento profesional en los diversos campos, deberían existir así mismo los medios para ejercerla debidamente, considerando que esto implica mayor responsabilidad en los presupuestos, en el personal administrativo, en los nombramientos y en las promociones.

En cuarto lugar, la marcada distinción entre las facultades de humanidades y estudios sociales y los títulos que otorga, y las facultades de estudios de postgrado y los títulos que otorga, permite establecer para esta última requisitos diferentes y seleccionar sus estudiantes de cualquiera de los Departamentos de la Universidad o de otras universidades. No habría compromiso legal ni moral para la escuela de graduados en economía, por ejemplo, en continuar con los estudiantes de tercer año que han tomado pocos cursos en economía o en sociología, como sería el caso con los estudiantes que han tomado el curso en economía de cinco años y han obtenido el título.

Con relación a las carreras vocacionales o "carreras intermedias" a nivel de pregrado, me permito recomendar en la forma más enfática a la Universidad Nacional que no trate de impulsarlas, por lo menos en las ciencias humanas. Este tipo de capacitación debería dejarse a instituciones más especializadas. Se preguntaría entonces, qué será de aquellos graduados de la facultad de humanidades y estudios sociales que no ingresan a las facultades profesionales o de postgrado, o que no llenan los requisitos de admisión, o que no disponen del tiempo para hacerlo?

De nuevo, insistiría en que si la formación se hizo bien, los graduados estarán mejor preparados para dedicarse a cualquier otra ocupación, como sucede en los Estados Unidos. Debemos acostumbrarnos a la idea de que uno puede ser una persona con formación universitaria, con todo lo que ello significa, sin necesidad de ser un profesional o un especialista. En esta forma muchos más estudiantes podrían admitirse sin que ello implicara un exceso de profesionales. En el momento, la alta tasa de mortalidad estudiantil en las carreras profesionales, representa un desperdicio enorme para la nación, para la Universidad y para los estudiantes, así como también lo representa el gran número de profesionales mal preparados. Todo esto significa una costosa inversión con muy pocos beneficios. Un estudiante que se retirara después de tres años de "estudios básicos" para economía, compuestos principalmente de cursos en matemáticas, estadística, contabilidad, inglés y algunos pocos cursos en economía, habría recibido muy pocos beneficios de su formación universitaria, y esto es lo que sucede con un alarmante número de estudiantes.

Asunto de Organización

La administración para ser exitosa, siempre implica un compromiso entre la centralización y la descentralización de la autoridad y la responsabilidad, como recientemente ha escrito una autoridad destacada en administración: "Ni la centralización ni la descentralización son absolutas. Un extremo de una de las dos destruye cualquier organización. No solamente ellas se presentan siempre en conjunto, sino que se complementan entre sí. Las arterias de la descentralización no solamente llevan la vida y sangre

de la responsabilidad y la autoridad a los varios miembros componentes, sino que además, las venas la regresan a su centro. La descentralización de algunas funciones es imposible sin la centralización de otras, y viceversa. De aquí, que uno de los principios más importantes del desarrollo de la administración y del desarrollo de la planeación económica es que: *la fuerza para conseguir un progreso significativo puede lograrse solamente a través de la combinación de la centralización y la descentralización*"⁴.

Aplicando estos principios al caso en referencia, un curso común en humanidades y estudios sociales necesitaría más centralización que la enseñanza en las carreras especializadas. Los argumentos en contra de los intentos dedicados a combinar la disposición de un plan de estudios en humanidades y los comienzos del entrenamiento especializado en once diferentes profesiones, parecen ser muy fuertes. Esto, a su vez, sugiere la conveniencia de separar la administración del curso de tres años en humanidades generales, de los dos primeros años de entrenamiento en las carreras altamente especializadas. En el primer caso, es conveniente un elevado grado de integración; en el segundo, parece ser lo indicado una autonomía sustancial con facilidades para atender a los requisitos comunes y a la coordinación de acuerdo con las necesidades.

Si la sustitución de las nueve facultades anteriores por una en la Universidad Nacional ha de tener un significado real, debe implicar una cierta revolución

4 Bertram Gross, *La Administración de la Planeación del Desarrollo Económico: Principios y Falacias*, Naciones Unidas, ST/TAO/M/32, 1966, p. 50.

en el curriculum, el personal docente, los objetivos de la enseñanza y el grado ofrecido.

En el caso de los estudios sociales, esto vendría a significar, como se ha sostenido anteriormente, la constitución de una sola facultad de artes liberales o estudios humanos con un pensum común (y materias opcionales) y su propio núcleo de personal docente. De esta manera los departamentos individuales podrían ocuparse únicamente de: a) aconsejar a la facultad de estudios sociales sobre los cursos deseables en sus campos; b) suministrar los profesores para estos cursos; y, c) planear y dotar las escuelas de graduados en sus respectivos campos. El Decano de la nueva Facultad sería el Presidente de un Comité de Directores de los Departamentos implicados y sería el responsable de la labor administrativa relacionada con el grado en humanidades y estudios sociales. Esta sería una división lógica y eficiente del trabajo que promovería tanto los fines de la educación en artes liberales como los del entrenamiento científico y profesional posterior, con un mínimo de duplicación y despilfarro de esfuerzos. El entrenamiento de graduados, a su vez, podría estar asociado estrechamente a la investigación en los campos de estudios sociales y para los estudiantes adelantados, con la enseñanza al nivel de pre-graduados. De esta manera la "integración" o la coordinación podría combinarse eficientemente con la especialización, ambas de las cuales tienen su propio papel a desempeñar.

C. Investigaciones para el Desarrollo en la Universidad.

Se expuso anteriormente que en un país tan pobre como Colombia, mal equipado para la lu-

cha con la crisis del subdesarrollo a la cual afronta, debe localizarse el énfasis en el desarrollo. Sin embargo, el desarrollo es un campo tan vasto que deben establecerse prioridades y practicarse la división del trabajo. Para la Universidad Nacional y el Centro de Desarrollo, sugiero que debemos concentrarnos en las causas básicas, primarias y fundamentales del subdesarrollo, tratando de separarlas de los fenómenos secundarios derivados, los cuales son más la consecuencia o manifestación del subdesarrollo que sus causas primarias. Las investigaciones, en otros términos deberían ocuparse de preguntas tales como cuáles son las causas, consecuencias y soluciones de la explosión demográfica; por qué el sistema de la Libre Empresa no está funcionando con el éxito que lo hizo en los primeros años de la historia de los países desarrollados y en la época actual; cuál es la clave o los factores estratégicos para conseguir el desarrollo y cuáles deberían ser los objetivos y las medidas del éxito en el desarrollo.

Estas preguntas importantes no descartan gran cantidad de investigaciones pequeñas y específicas. Ellas solamente tratan de asegurar que tales investigaciones no se lleven a efecto aisladamente o sin relación alguna a los temas más amplios y fundamentales. Así, por ejemplo, la experiencia del país X con ajustes automáticos en la financiación de vivienda, según alzas en el costo de vida, puede suministrar una guía valiosa para la planeación de un programa de vivienda, el cual a su turno es un elemento importante en la política urbana nacional, la cual a su vez es un elemento clave en la estrategia para crear empleos más remunerativos y finalmente un decrecimiento en la tasa de la natalidad. De otra parte, la

posibilidad de un estudio sobre un servicio público específico en una determinada ciudad aun cuando sea sin duda alguna de utilidad y necesario, puede tener muy poca significación para la formulación de un plan nacional de desarrollo y debería dejarse a otros organismos. Deberíamos preocuparnos más con la elaboración de un cambio en la política general en relación con la política de exportación que en resolver un problema inmediato para una sola exportación, específica y así sucesivamente.

Al llevar a cabo más ampliamente esta división del trabajo, el Centro debería preocuparse por conocer las investigaciones que se están adelantando, evitando la duplicación y pérdida de esfuerzo, estimulando el relleno de los vacíos y tratando de asegurar que su propio equipo administrativo y sus recursos financieros sean utilizados con el máximo de beneficio. En conexión con la Universidad, esto no implicaría una centralización de toda la investigación en desarrollo en el Centro sino más bien una utilización del Centro como un cuerpo de coordinación y proporción. Si una parte de la investigación, para que sea más fructífera, requiere la colaboración de varias disciplinas y tiene implicaciones importantes para el plan total de la nación, debería ser lógico que el Centro diera su guía y tomara las responsabilidades de su conducción y conclusiones. Si de otra parte, la materia a considerar recae exclusivamente en un campo y las finalidades probables no están relacionadas con el plan general, debería dejarse a los departamentos o entidades individuales.

La regla general es muy clara, aunque pueden existir casos que se puedan clasificar en un tipo o el otro,

lo que hace más difícil su aplicación. Esto sugiere la importancia de una oficina central para toda la investigación del desarrollo y la necesidad de un mecanismo de apelación final para resolver los casos que parecen dudosos. Generalmente el criterio decisorio sobre dónde debiera llevarse a efecto la investigación y quién carga con su responsabilidad depende de (a) si es un elemento esencial dentro de un plan nacional global y (b) si requiere la colaboración de varias disciplinas. Si no llena una de estas condiciones anteriores, se entregaría seguramente a investigadores, departamentos o entidades individuales.

Este diálogo nos encamina hacia la pregunta sobre las líneas de autoridad. ¿Quién decide, qué deberá hacerse y en dónde, o quién toma la responsabilidad final de la conducta y conclusiones de una investigación? Parece verdaderamente indispensable y necesaria una gran unidad de colaboración y entendimiento mutuo a través del diálogo amistoso. En donde surja el raro caso de que las diferencias sean irreconciliables, la apelación final debería hacerse ante el Rector cuando el asunto concierne a la Universidad, al Presidente cuando el asunto concierne a la Universidad en relación con otras entidades públicas y al Rector o al Presidente cuando las diferencias surgen entre el Centro y agencias extranjeras.

Existe la esperanza de que una función importante del Centro sea tratar de asegurar acuerdo o consenso sobre problemas nacionales importantes. Esto podría facilitarse por la propincuidad física, por el trabajo en los diferentes aspectos del mismo problema, por las mesas redondas frecuentes y los seminarios entre los grupos de investigación y estudiantes post-graduados y por la circulación previa, para la

crítica y comentarios, de artículos elaborados para la publicación. Si no se puede conseguir un consenso entre un grupo de eruditos sociales, parece inútil esperarla del público en general.

Relación del Centro de Investigaciones con el Trabajo de Post-Graduados en Estudios Sociales

Esto se relaciona con un asunto de considerable complejidad y las decisiones difícilmente pueden tomarse sin hacer referencias a las decisiones tomadas en campos relacionados. Por ejemplo, la organización y naturaleza del entrenamiento de graduados difícilmente puede decidirse sin hacer referencia al entrenamiento en los años anteriores a este. Si el argumento del presente documento se adopta, este entrenamiento de los años anteriores al grado en los estudios sociales, desaparecería como *entrenamiento profesional* y permanecería solamente como elemento en la educación de los futuros dirigentes. No habría un grado a nivel de sub-graduados o pre-graduados en economía o sociología, y como consecuencia, solamente un grado en humanidades y estudios sociales. En este caso, el entrenamiento profesional o científico pasaría, como en el caso de las universidades norteamericanas, a concentrarse en un pensum de relativamente pocos cursos aún intensivos (generalmente de dos años) en las escuelas para graduados. El interés principal, y la responsabilidad de la Facultad de Estudios Sociales, de su Decano y de su Consejo Directivo, sería entonces la organización de un currículum en las humanidades y en los estudios sociales, dirigidos a la obtención de un grado que no indicara eficiencia profesional en el vasto campo de los estudios sociales como tales, sino más bien la consecución

ción hasta cierto límite de las características propias de una persona educada y culta en estos campos.

El entrenamiento profesional sería, entonces, la principal responsabilidad de los departamentos de economía, sociología, etc. de cuyos directores debería esperarse igualmente consejo en la conformación y docencia de los cursos en la facultad de estudios sociales relacionados con sus campos especializados. A medida que se establecieran las diferentes escuelas para post-graduados en los varios campos sociales, surgiría la necesidad de una colaboración entre tales escuelas y el Centro de Desarrollo. Esta colaboración podría efectuarse más fructíferamente a través de un Comité de Directores de Departamento con escuelas de Post-graduados y el Director del Centro. De esta manera, parte del cuerpo directivo del Centro podría formar parte del cuerpo docente de las escuelas individuales de graduados y entonces las varias disciplinas sociales participarían en la organización del curriculum y personal docente de cada una de las escuelas, a fin de proporcionar un equilibrio o contrapeso a la tendencia usual hacia la especialización excesiva, la cual es particularmente perjudicial en el campo del desarrollo en un país subdesarrollado. Este comité no solamente serviría como un cuerpo coordinador en el campo de la enseñanza profesional sino también en el campo de la investigación. Tal comité no existe actualmente y debería crearse cuando surja la necesidad. En el momento actual, la única escuela de graduados en estudios sociales que existe en la Universidad es la de Sociología.

La creación de escuelas de graduados en economía, administración de negocios y contaduría, y la posible

conversión de la estadística dentro de un campo de especialización de la economía y la sociología, y la creación de escuelas adicionales en los campos de los estudios sociales y humanidades, daría lugar con el tiempo al surgimiento de la pregunta sobre la deseabilidad de una organización más formal de las escuelas para graduados en los estudios sociales. Esto es particularmente conveniente en un país subdesarrollado donde la especialización puede ser más perjudicial y donde es más necesaria la colaboración y la coordinación.

En el campo de los estudios urbanos y de la formulación de una política urbana nacional, la colaboración de las diferentes disciplinas es conveniente y urgente, y podría ser muy importante el papel del Centro en el estímulo de la investigación y la organización del entrenamiento a nivel de graduados en este campo.

Destacamos anteriormente la importancia de vincular la investigación y la enseñanza. Hacia esta finalidad, debería hacerse todo el esfuerzo posible para agrupar físicamente en un Centro a los eruditos extranjeros y a otros investigadores en problemas de desarrollo nacional, a los profesores sobresalientes en los estudios y los graduados colombianos y extranjeros en este campo. Los diálogos, mesas redondas, seminarios y amistades personales generadas de esta manera pueden resultar una de las más importantes contribuciones del Centro, y constituir una asistencia en la formación de un plan nacional socio-económico de una parte, y de otra, un enfoque hacia la instrucción a nivel de graduados.

Las personas competentes para estas dos últimas actividades tendrían también la suficiente competencia para dictar conferencias, dirigir seminarios y dictar cursos intensivos de entrenamiento. Los profesores extranjeros y los candidatos al grado Ph. D. que sin formar parte del personal del Centro, constituirían allí su centro de operaciones, estarían también en condiciones de dictar conferencias, dirigir seminarios y servir en la dirección de las investigaciones de los estudiantes colombianos graduados. Se esperaba influir en la selección de sus tópicos de investigación, de tal manera que sus trabajos sirvieran de ayuda al plan general.

Tengo actualmente elaborada una lista de posibles tópicos de investigación, la mayoría de los cuales están relacionados con el desarrollo y se podrían enviar a un número seleccionado de universidades extranjeras cuando estuviéramos en condiciones de recibir a los eruditos extranjeros.

No creo que sería aconsejable tratar de monopolizar o centralizar en el Centro toda la investigación de la universidad relacionada con los campos sociales. De otra parte, mi experiencia en muchas misiones indica que alguien debe en el análisis final, asumir alguna responsabilidad, si el trabajo ha de ser coordinado y consistente. El problema entonces, es combinar la colaboración con la decisión final predominante del Director o Rector sobre la escogencia de los temas, su tratamiento y las conclusiones principales de la investigación que se relacionan estrechamente con el programa global de desarrollo del país. El trabajo que en la Universidad se lleve a efecto y que no tenga ninguna relación con el antedicho

plan, podría continuarse independientemente. Deberían efectuarse esfuerzos para concatenar las investigaciones de los organismos extranjeros independientes o las agencias internacionales, con las necesidades nacionales.

Emigración y Sub-Empleo de Profesionales

En los últimos años se ha presentado en Colombia una gran confusión y aún perplejidad respecto a la formación de profesionales. Por una parte, se afirma frecuentemente que el país “necesita” muchos miles más de médicos, agrónomos, ingenieros, etc. Por otra parte, hay quejas por la falta de suficientes empleos remunerativos para los profesionales o por la imposibilidad de conseguir sueldos razonables que compensen sus muchos años de estudio. De aquí el fenómeno de profesionales que no practican su profesión, de la “fuga” de profesionales a los Estados Unidos o a las agencias internacionales, y de los muchos profesionales que encuentran saturado el mercado para sus servicios.

Este artículo trata de aclarar algunos de los problemas al respecto.

Consideraciones Económicas Básicas

La primera pregunta que se presenta es, ¿qué causas determinan los ingresos y el empleo de las diferentes clases de profesionales, en relación a los salarios de otros grupos? Sobre este tema hay mucha confusión. Parte de la confusión se origina, como generalmente en economía, en las dificultades semán-

ticas y en la falacia de la composición, es decir, en la falacia de la lógica que afirma que lo que es cierto para la parte es necesariamente cierto para el todo (y viceversa). Puesto que se acepta generalmente que el ingreso real per capita de un país depende de la producción de bienes y servicios (y de lo que pueda prestar) dividida por el número de personas, se deduce que el producto bruto es la suma de los valores de los productos individuales o ingresos individuales. Parece obvio, por lo tanto, que el producto bruto real per capita solo pueda aumentarse mediante un aumento en el producto promedio, lo cual se identifica con "productividad" o "eficiencia". Aquí es donde la falacia de la composición aparece. Si bien es cierto que el producto nacional bruto o ingreso bruto es la suma de los ingresos individuales, no necesariamente se deduce que haya una conexión directa entre la productividad física de cualquier sector y el ingreso o participación en el consumo total de ese sector. En realidad la relación puede ser inversa.

Cuanto mayores bienes y servicios un sector o grupo produce, es más probable que los precios de estos bienes y servicios disminuyan con relación a los precios de otros artículos. El impacto en los ingresos de los miembros del sector depende de si sus gastos por unidad disminuyen proporcionalmente a los precios, o si la suma total gastada en sus bienes y servicios disminuye o aumenta, es decir, lo que los economistas llaman la elasticidad de precios de la demanda.

Todo esto seguramente parecerá un poco árido y abstracto, por lo que se presentan algunos ejemplos: Doblar la productividad física agrícola en un tiempo corto probablemente encontraría tal demanda inelás-

tica y tal caída de precios, que el ingreso real per capita de los agricultores disminuiría. En otras palabras, bajo esas condiciones, un aumento en la producción física resultante de un aumento en la productividad física por agricultor, llevaría a una disminución de los ingresos reales por agricultor. Las mismas consideraciones se aplican a cualquier sector. Un cirujano hábil no recibe un ingreso elevado porque él es "productivo", o porque en una forma indefinida la comunidad lo está compensando por su costosa educación, sino porque lo que él ofrece es escaso. Si existieran otros 10.000 cirujanos *igualmente* hábiles, ellos no recibirían más que un obrero mal pagado, a menos, por supuesto, que ellos tuvieran una asociación o sindicato que les prohibiera ofrecer sus servicios por menos de una tarifa elevada. Pero en este caso, algunos de ellos estarían desempleados o todos ellos estarían sub-empleados. Entonces, la remuneración relativa en los diferentes sectores depende de los factores de oferta y demanda más que de la productividad física. Por lo tanto, hay una gran tendencia por parte de todos los grupos que están en posición de hacerlo, de restringir la producción, o el ingreso al grupo, o de fijar tarifas uniformes por su trabajo. Los profesionales nunca han presentado el asunto tan crudamente como los sindicatos y los comerciantes, sosteniendo generalmente que su objetivo es elevar los niveles de capacitación de la profesión, pero lo que sucede es que cualquier requisito que restringe la admisión o eleva los niveles tiene también el feliz resultado de elevar los ingresos relativos.

Pero, podría objetarse, que esta tendencia existe en países desarrollados tanto como en países sub-

desarrollados y que los ingresos absolutos de la mayoría de los profesionales son más elevados en los primeros países. Esto sucede porque el pastel que se reparte es más grande. Un médico o un sirviente puede no ser más hábil en los Estados Unidos que en Colombia, pero por ser el producto total mucho más grande con relación a la población, las probabilidades son de que el ingreso absoluto promedio de un médico o de un sirviente serían allí más elevados. En otras palabras, la alta productividad física promedio tiene una influencia predominante en el nivel general de los ingresos reales, pero no en la posición relativa de un grupo con relación a otro.

Al explicar el ingreso de un profesional o el promedio de una profesión en particular, hay que admitir que influyen bastante la oportunidad y aún la arbitrariedad. En muchas profesiones no existe un criterio preciso para valorar la capacidad. Un profesional puede tener un ejercicio exitoso y ganar mucho dinero. Otro puede trabajar en contratos y debido a factores que tienen muy poco que ver estrictamente con su competencia profesional, puede hacer mucho dinero. Otro que solo pudo conseguir trabajo como empleado público tiene que aceptar un salario bajo y convencional. Hay, resumiendo, muchos factores que afectan la oferta y la demanda de servicios profesionales y que por lo tanto determinan el precio de estos servicios. En forma convencional y a manera de explicación, el valor de los servicios se mide por el ingreso neto ganado. En un sentido más profundo, puede haber poca relación entre la contribución al bienestar de la comunidad hecho por ejemplo por un científico y su salario convencional.

Aplicaciones de las Consideraciones Básicas

En la historia reciente de Colombia ha habido un aumento sustancial en el número de profesionales de diferentes carreras, y un crecimiento lento en la demanda efectiva por sus servicios. Comparar el número de profesionales con relación a la población, no tiene sentido sin referencia a los ingresos y etapas de desarrollo de los países que se comparan. Correríamos el peligro de confundir una idea hipotética de "necesidad" con la demanda efectiva, lo que no es lo mismo. Mientras que en Colombia se han estado tratando de establecer ingresos profesionales bajos y sub-empleo para muchos, en los Estados Unidos no solo el nivel general de ingresos profesionales ha estado creciendo espectacularmente, sino que la demanda por servicios de toda clase y su remuneración ha estado aumentando en relación con los sectores que producen bienes. La atracción relativa de los mercados norteamericano y colombiano para aquellos profesionales que están en posición de escoger, se ha alterado en favor de los Estados Unidos. El asunto es, si esto es perjudicial para Colombia.

Aquí, de nuevo, la respuesta no es tan obvia como puede parecer a primera vista. La emigración tiende a bajar los ingresos profesionales en los Estados Unidos y a subirlos en Colombia. Desde un punto de vista estrictamente profesional, esto es favorable para quienes permanecen en Colombia, y abre campo a los nuevos profesionales sin disminuir los ingresos. Desde un punto de vista nacional, el asunto no es tan claro. La emigración parece concentrarse en los profesionales mejores y más preparados quienes han estudiado algunos años en el exterior. Colombia, co-

mo país, ha hecho una inversión considerable en sostenerlos y prepararlos en el país y luego en el exterior. De esta inversión no se recibe ningún beneficio. Por otra parte, puede argumentarse que el error, si acaso hay alguno, está en formar demasiados profesionales.

Si algunos de los profesionales mejor preparados no emigraran, habría ingresos menores y más desempleo o sub-empleo, y en esta forma el país recibiría un beneficio reducido por su inversión en sostener y entrenar a otros profesionales. En otras palabras, si muchos ingenieros forestales o agrónomos son capacitados con relación a la demanda efectiva por sus servicios, esto es un "error" (o mala inversión) y no el que ellos busquen trabajos mejor remunerados en el exterior.

En la mayoría de la discusión anterior, se ha asumido implícitamente que hay trabajos remunerados en el país tanto para aquellos que emigran como para aquellos que se quedan. Un momento de reflexión, sin embargo, nos serviría para convencernos de que puede haber exceso de oferta de profesionales con relación a las oportunidades para proporcionarles un empleo completo y remunerativo en el país. Estamos ahora sufriendo la proliferación no restringida y la multiplicación de facultades que producen un número creciente de profesionales, a menudo insuficientemente preparados, sin ninguna relación con las oportunidades de empleo probables en sus respectivas profesiones.

Es necesario reconocer que la situación varía según las diferentes profesiones y que cada una necesita un análisis cuidadoso. En este análisis, intere-

san solamente los principios generales. El tratamiento de la materia se ha hecho confuso por ignorar las consideraciones económicas envueltas y por traer consideraciones como el "derecho" de todos los bachilleres de ingresar a las universidades y el "derecho" de todos los universitarios de llegar a ser profesionales, llenando requisitos muy bajos. Sin embargo, estos son "derechos" engañosos si las oportunidades de empleo simplemente no existen. Lo que probablemente estamos haciendo es aprovechando mal los recursos educacionales y creando un grupo de profesionales amargados y frustrados para quienes la sociedad, en las circunstancias actuales, no tiene uso ni necesidad (en términos de demanda efectiva).

Así como en todas las discusiones económicas, debemos tener presente el peligro de lo que se ha llamado "la tiranía de las palabras". La palabra "profesional" significa diferentes cosas para diferentes personas. Generalmente excluye la capacitación para una carrera en negocios. Sin embargo, este puede ser un campo muy amplio y, como se ha demostrado, la formación en él puede ser hecha en la universidad con gran éxito. Hace poco tiempo, un visitante de la Facultad de Administración de Empresas de Harvard, para citar un solo ejemplo, atribuyó el gran éxito de ella a varios factores: 1) Es una Facultad de post-grado que admite solo gente madura, cuya habilidad y seriedad ha sido demostrada (no hay requisitos con relación a los cursos de pre-grado o a los títulos obtenidos); 2) Trabaja solamente con problemas de negocios reales (casos) desarrollados por los profesores con la colaboración de ejecutivos de empresas (no hay libros de texto ni conferencias dictadas); 3) El profesorado ha sido reclutado de las

empresas y mantiene un contacto permanente con el mundo de los negocios-el enfoque es pragmático en vez de teórico; 4) Administrativamente, la facultad es casi completamente autónoma.

¿Es esta una facultad profesional? Esto es un problema de definición y realmente no muy importante. Lo que es importante es que la Facultad está proporcionando un tipo de formación para el cual hay una demanda efectiva. Los recién graduados de la Facultad tienen un salario promedio sorprendentemente alto aun para los Estados Unidos. El contraste entre este tipo de formación para resolver problemas y el de algunas de las llamadas facultades profesionales en Colombia, es alarmante.

Soluciones

La solución ideal al problema de emigración profesional y sub-empleo estaría en términos de aumentar la demanda efectiva para los servicios de profesionales con formación avanzada por una parte, y tratar de proporcionar una formación que llene más adecuadamente las demandas de la economía. Sin embargo, aumentando la demanda efectiva y restringiendo la oferta al aumentar los requisitos, no se crearía un grupo privilegiado? La respuesta depende de la extensión y manera como el proceso se lleve a cabo. Si tenemos éxito en introducir un período de desarrollo acelerado en el cual las oportunidades estén abriéndose rápidamente, y si no permanecemos en posición restrictiva sino produciendo profesionales mejor formados o dirigentes potenciales de negocios, no habría injusticia social y se obtendrían muchos beneficios. No hay beneficio y en cambio hay per-

juicio para la sociedad y el individuo, en dedicar gran parte de los recursos durante un largo período en la formación inadecuada de profesionales para quienes no habrá trabajo. En tal caso, sería mucho mejor dar una buena formación en el uso de la mente como una herramienta que sirviera al estudiante en cualquier empleo u ocupación que consiga, en una buena formación, por ejemplo, en las humanidades.

Esta solución ideal es también la única segura, para el problema de la emigración profesional, a menos que vayamos a restringir los estudios en el extranjero y pidamos a los países desarrollados negar las visas a los profesionales extranjeros. Actualmente, para la formación avanzada en algunas especialidades, el estudio en el exterior es indispensable, aunque la ayuda y préstamos oficiales no deberían otorgarse para el estudio de bachillerato o de pre-grado en el extranjero. Mientras más lento sea el proceso de desarrollo y más grande el aumento de nuevos profesionales cada año, más atractivo será el empleo en el exterior. A menos que la pérdida para el país, se evite mediante medidas restrictivas de dudosa utilidad, debemos tratar de hacer más atractivas en el país las oportunidades de empleo para los profesionales mejor preparados en algunos campos.

De nuevo, insistiría en que cada profesión y ocupación tiene sus problemas especiales que necesitan un estudio especial. Sin embargo, por encima de estos problemas especiales están los más generales de una inadecuada tasa de desarrollo económico, por una parte, y de niveles profesionales inadecuados para muchas profesiones, por otra parte. La emigración de profesionales serviría un propósito útil si nos for-

zara a enfrentarnos a los males básicos que hemos venido ignorando.'

Hasta ahora, el sub-empleo en el país de profesionales mal formados es un problema más serio que la emigración de unos pocos profesionales con formación avanzada, generalmente, según parece, en medicina e ingeniería. Sin embargo, lo último podría llegar a ser una pérdida grave para la comunidad si no se aplican medidas correctivas básicas, y no solamente paliativos. Por lo pronto, es más un síntoma de un círculo vicioso básico que está causando y perturbando el subdesarrollo, que una causa importante en él. Naturalmente una sociedad estancada no puede ofrecer las oportunidades para sus científicos más brillantes y mejor capacitados, lo que sí puede ofrecer una economía más desarrollada con relación a los especialistas y profesionales. Como en muchos casos similares, la verdadera respuesta está en atacar las causas básicas en vez de tratar de resolver separadamente un gran número de síntomas o a lo mejor fenómenos derivados o secundarios.

En el caso especial de profesores universitarios, tan importantes en la formación de los futuros dirigentes de la comunidad en todos sus campos, debería hacerse un esfuerzo para permitir un juego más libre de la competencia y de las fuerzas del mercado. Es inconcebible que a un profesor brillante, que puede ejercer una tremenda y permanente influencia, pueda pagársele solamente lo mismo que un profesor mediocre que puede estar haciendo más daño que bien. Estamos llegando a la ridícula posición en la que a un colombiano puede pagársele más en Chile, por ejemplo, porque allí él es un extranjero y puede ser empleado por una agencia internacional

o su salario puede ser complementado por la agencia, mientras un chileno puede similarmente ser pagado mejor en Colombia. No veo ninguna razón por la cual, por ejemplo, el sueldo de un Ministro, quien obtiene muchos otros beneficios personales de su posición, debiera ponerse como tope para los sueldos de los administradores y profesores de la Universidad Nacional. Si no podemos pagar los sueldos que los profesores distinguidos pueden ganar en otras partes y debemos atenernos a un llamamiento patriótico, las posibilidades de una gran mejoría en la formación de los estudiantes es limitada. Claramente, la posibilidad para ofrecer mejores sueldos por los servicios de profesores distinguidos y de investigadores debe usarse con cautela, pero esta posibilidad para hacerlo debe siempre existir. No puedo imaginar campo donde, a largo plazo, los beneficios para la comunidad puedan ser más grandes e, inversamente, las consecuencias de un mal profesorado más calamitosas.